

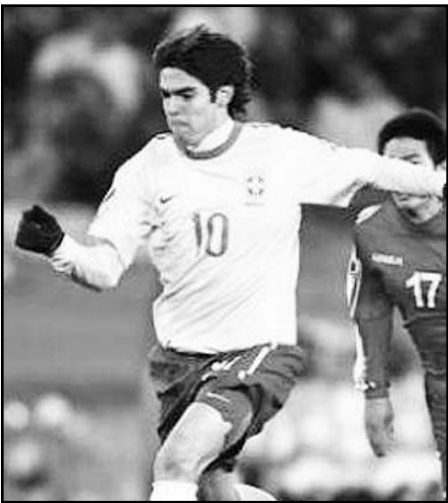


El sólido andar de Nuestra América

“Mucha gente piensa que el fútbol es un juego a vida o muerte, pero es mucho más importante que eso”. **William Shankly, entrenador inglés**



Messi y Kaká pudieran verse las caras en una final Argentina-Brasil.



■ HAROLD IGLESIAS

UESTIÓN VITAL, sin duda, para los países del continente americano, la cita de Sudáfrica: primero intentarán deshacerse del estigma de Alemania 2006 y otras ediciones mundialistas en el Viejo Continente, donde han sido eliminados “tempranamente”.

En tierras germanas, Francia, con el toque de un Zinedine Zidane que se resistía a declinar, privó a Brasil de ser semifinalista, algo ajeno para el balompié sudamericano desde España 1982, mientras Alemania dejó en el camino a Argentina en tanda de penales.

Claro, únicamente Brasil ha podido alzar la Copa fuera de su continente —Suecia 1958 y Sudcorea-Japón 2002—, privilegio ajeno, incluso, para las potencias europeas.

Ahora en el continente negro, el brillo ha tenido nombre: América, fundamentalmente los combinados sudamericanos, nuestros elencos. Digo nuestros porque la mayoría de los cubanos y latinoamericanos, les profesan afición a las selecciones de esa área geográfica. Por ejemplo, desde la edición de 1998, cuando se aumentó el total de naciones participantes de 24 a 32, nunca se había registrado el performance que exhiben hasta hoy: 12 triunfos, seis empates y tres reveses, (incluye los resultados de México, Estados Unidos y Honduras, pertenecientes al área de CONCACAF y zona que caprichosamente ha encajado las tres derrotas).

Inéditas las naciones al sur del Río Bravo con su invicto en 13 apariciones, comandadas por una Argentina que ha jugado como ningún otro. Incluso, airosa frente a Grecia con siete de sus 11 titulares en el banquillo. Eso, sumado a la magia de Messi, el aura de Palermo —goleador en su tardío debut a los 37 años en mundiales—, avalan las tres victorias gauchas, aunque el destino los cruzará en octavos de final ante México.

Los aztecas de Javier El Vasco Aguirre, tienen química, pero carecen de un definidor, el clásico 9. Aún así avanzaron de ronda, amparados en un triunfo, un empate y un desliz, este últi-

mo frente al sorprendente Uruguay. Quizá para muchos, más que sorprendente Uruguay, podría decirse decepcionante Francia. Ciertamente, pero los dos triunfos y un abrazo de la garra charrúa nadie se los obsequió. Diego Forlán y compañía apelaron a eso, a su incesante batallar.

Brasil y Chile archivan dos sonrisas per cápita; los pentacampeones haciendo valederos los conceptos del fútbol efectivo de Dunga: ocasiones de peligro creadas, casi otras tantas materializadas. La Roja con un accionar oxigenado, apoyada en el talento de su nueva hornada de jugadores, muchos de ellos curtiditos en ligas europeas. Paraguay (un alegrón y dos abrazos), Estados Unidos (una satisfacción y dos igualadas), y Honduras (dos fracasos), cierran el pelotón.

Es cierto, y en gran medida gratificante, que de seguir manteniendo ese rendimiento bien pudiera darse una final Brasil-Argentina, que en Cuba sería recibida como un acontecimiento de máximo nivel. Tendría el aliciente adicional de ver enfrentarse a dos balones de oro: Kaká (2007) y Messi (2009).

Para graficar mejor el accionar de los combinados sudamericanos, a continuación les mostramos la relación de los clasificados y mejor ubicados desde la cita gala:

Francia 1998: Brasil clasificó directo (titular de 1994), fue subcampeón; luego en ese orden pasaron Argentina, Paraguay, Colombia y Chile. A la cita de Sudcorea-Japón 2002 llegó la albiceleste como vanguardia. Ecuador, la finalmente monarca verdeamarela, Paraguay y Uruguay (vencedor de Australia en el repechaje), la secundaron. Repetiría Argentina en Alemania 2006, como ya se conoce, quedó en cuartos de final, lo mismo que la canarinha. Guaraníes y ecuatorianos completaron la representación sudamericana.

De una u otra manera las selecciones de “Nuestra América”, están haciendo honor a la práctica Maya del pok-ta-pok, o más correctamente: pokolpok, y el tlachtli Azteca, juego de pelota mesoamericano cuya práctica se remonta a unos 3 500 años en el pasado, considerado como uno de los referentes más antiguos del fútbol.

Elogio de la locura

—“Hay un cierto placer en la locura, que solo el loco conoce”. **Pablo Neruda, poeta chileno, Premio Nobel de Literatura (1971)**

■ ARIEL B. COYA

HUBO UN PERIODO de la historia, sobre todo en el Medievo, en el que ser tildado de loco equivalía tácitamente a convertirse en hereje y por consiguiente a morir rostizado en la hoguera (como fueron los casos de Juana de Arco y Giordano Bruno). Curiosamente, con el paso del tiempo, el término cobró nuevas acepciones y, por cosas de la vida, pasó a ser también sinónimo de genio. Sin ir muy lejos, Van Gogh y Einstein ofrecen de seguro dos magníficos ejemplos.

Hablando de lo mismo, en el fútbol, que nunca ha sido un mundo muy cuerdo, hace tan solo unos días el argentino Martín Palermo pasó de loco hereje a héroe reivindicado: A punto de cumplir los 37 años, se transformó en el debutante más veterano en marcar en una Copa del Mundo, casi una década después de haber sido defenestrado de su selección.



A punto de cumplir los 37 años, Martín Palermo se transformó en el debutante más veterano en marcar en una Copa del Mundo.



El argentino Bielsa ha revolucionado el fútbol chileno.

¿Cuál había sido exactamente su pecado? Algo totalmente de locos: Palermo, que incluso había convertido poco antes un penal con los dos pies, erró tres penas máximas en el choque que la albiceleste perdió por 0-3 ante Colombia, en la Copa América de 1999. Un récord bien difícil de igualar y por el cual ardió sin muchos miramientos en la pira de los críticos más furibundos.

Cualquier otro jugador en su sano juicio, hubiese optado por dedicarse a otra cosa, emigrar del país o cambiar de identidad. Palermo, sin embargo, no lo hizo así y antes más bien, continuó dedicado a lo suyo, que como todo delantero consiste básicamente en firmar goles: de zurda, de cabeza o de taco; con las nalgas, de derecha, colgado del travesaño o hasta lesionado.

De ese modo devino un auténtico ídolo dentro del conjunto bonaerense Boca Juniors, al que había arribado en 1997 por petición expresa de Diego Armando Maradona, tras descollar en Estudiantes La Plata. Luego se marchó a la Liga Española e hizo goles hasta que se lesionó, antes de regresar nuevamente a Boca, para seguir perforando las redes rivales y volverse a lesionar.

Así y todo, Maradona, en un rapto de loca lucidez, lo convocó para el partido eliminatorio contra Perú, un duelo de vida o muerte en el que solo una victoria le servía a Argentina para ir al Mundial. Diluviaba en el terreno, con el choque empatado (1-1), cuando a Palermo le llegó su oportunidad. En el último suspiro, en la última jugada, pescó un balón perdido en el área y marcó. El estadio en pleno y la Argentina toda se fundieron de pronto en el delirio y el viejo Palermo, lloroso y sonriente, pasó a transformarse de villano defenestrado en un loco genial. Algo muy parecido a lo sucedido ahora.

“Andá y definímelo”, le ordenó el Pelusa cuando el encuentro ante Grecia mar-

chaba solo 1-0 y Palermo, obediente, saltó al césped. Es verdad que no hizo gran cosa, salvo tocar un par de balones, pero uno de ellos lo empujó al fondo del arco para el 2-0. Esa fue su genialidad.

Claro que si de orates se trata, en el manicomio balompédico que es por estos días Sudáfrica quizá no exista nadie más chillado que Marcelo Bielsa. Argentino como Palermo, es quien conduce los destinos de la sorprendente escuadra de Chile, país donde, según cuentan, lo quieren canonizar.

San Marcelino le llaman allí, aunque Bielsa como todo “loco” que se respeta alguna vez también ha sido tratado mal. Más exactamente cuando, después de clasificar a Argentina como favorita no logró rebasar la fase de grupos en aquel Mundial asiático del 2002. Aún así, consiguió darle a la albiceleste el único título que le faltaba con el cetro olímpico del 2004. Luego, sin más palabras, renunció.

Nacido en una familia de juristas, hay quien opina que con él, el mundo perdió un gran abogado, aunque tal vez lo hizo para ganar un técnico excepcional, como demuestra que durante su época en Newell’s agarrase una libreta y un mapa con el país dividido en 70 regiones para salir a la búsqueda de jóvenes promesas en un auto destartado.

Siempre con chándal (la única vez que usó traje perdió un partido), siempre aprensivo, el día entero se lo pasa bolígrafo en mano garrapateando estrategias y trenzando alineaciones. Por no decir ya que en una ocasión estudió a fondo 32 videos del Milan para refutarle un criterio a su amigo Valdano o que igual es capaz de ver dos partidos a la vez. Entonces quién le advierte a España que hoy, en Pretoria, se medirá a un rival espinoso, conducido por un loco que, entre el genio y la herejía, duerme, come y anda para vivir el fútbol de una forma visceral.